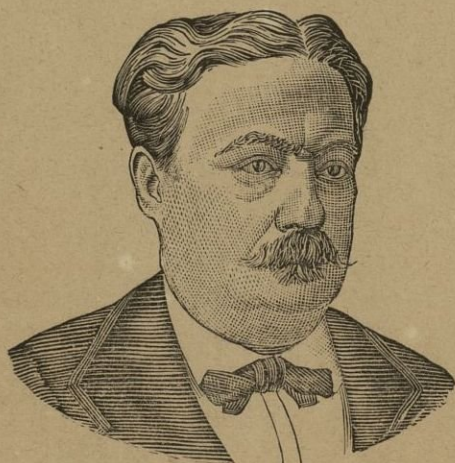


LA ILUSTRACIÓN VALENCIANA

4 DE MARZO DE 1883



D. Peregrín García Cadena.

† en Madrid el día 30 de Diciembre de 1882.

LOS HIJOS DE VALENCIA

D. PEREGRÍN GARCÍA CADENA

I.

Tarea ingrata en España es la de dedicarse á los estudios críticos, por la exigua afición que el público muestra á semejantes trabajos y por la dificultad y la aridez que en ellos encuentra el mismo escritor.

En efecto; desempeñar concienzudamente ese sacerdocio de la literatura es tan árdua empresa, que para llevarla á feliz término, necesita el que á ella consagre su inteligencia, caudal extenso de conocimientos múltiples y complejos, que no á todos es dado alcanzar; espíritu finísimo de observación, rectitud de miras, poseer idea justa y exacta de la belleza estética, é imparcialidad de criterio imperturbable; criterio que no se deje torcer ni por las simpatías de la amistad, ni por las antipatías de escuela, ni por los apasionamientos literarios; en una palabra, necesita el crítico, juicio claro, invariable y sereno.

La crítica en nuestro país, si exceptuamos en media docena de personalidades, ha descendido de su trono, perdiendo en su caída la grandeza de que se reviste cuando se inspira en altos y trascendentales fines; cuando sirve de estímulo y de enseñanza. La crítica en nuestro país, ó se escribe al compás del bombo y de los platillos en las gacetillas de los periódicos, ó llena de denuestos, de burlas y hasta de insultos en las columnas de diarios, manejada por espíritus groseros ó envidiosos: en uno y en otro caso se sale de su cauce propio y corre, como río salido de madre, á inundar en vez de fertilizar las tierras, á las que no aprovecha la inundación.

Sacada de su juicio, no tiene más remedio que extenderse por el campo de los innmerecidos elogios ó por el de las impertinentes diatribas; y el escritor, que es objeto de unos y de otras, ó se engríe, suicidándose con el veneno de las alabanzas, y retrocede en vez de adelantar en el camino del arte, ó rompe su pluma y se condena á perpétuo silencio, y quizás pierde el país un ingenio agostado al nacer, un inge-

nio que pudiera haber producido, con el tiempo y el estudio, sazonados frutos.

Por el contrario, cuando la crítica cumple la misión que le es propia en literatura, en vez de engreír, abate el orgullo, obligando á estudiar y á aprender; y en vez de inutilizar al escritor, le da alientos para seguir con fe la calle de amargura que conduce al Gólgota de la gloria; que no todos los que se dedican á esta espinosa tarea tienen el temple acerado del alma de Lord Byron, al que hicieron poeta universal las burlas groseras y las censuras mordaces con que la *Gaceta Británica* recibió las primeras poesías de tan peregrino ingenio.

Nos sugiere las observaciones que hemos desarrollado hasta aquí, el merecido renombre que logró alcanzar en toda España, desempeñando esa magistratura del arte literario, el ilustre hijo de Valencia, cuyo nombre encabeza las mal pergeñadas líneas que hoy tenemos la satisfacción de consagrar á su memoria.

II.

D. Peregrín García Cadena nació en Valencia el año 1823. Estudió la carrera de Leyes en esta Universidad literaria y adquirió el título de licenciado en 1847. Se incorporó en el Colegio, pero no ejerció la profesión.

Su independencia de carácter, sus estudios predilectos y sus aficiones irresistibles le empujaban muy lejos de las demandas y de los alegatos, con toda la violencia que ejercen en los espíritus concentrados, la fuerza y la pertinacia de la vocación.

Antes, mucho antes de terminar sus estudios en las aulas de la Universidad, ya se había iniciado como poeta, dedicando unos sentidos versos al pasar por Valencia, al volver de la emigración, á la Reina Gobernadora doña María Cristina.

Como poeta, pero como poeta fácil y castizo, debutó en su carrera literaria García Cadena; llenas están las columnas del notable semanario *El Fénix* y algunas sobresalen también en el no ménos notable *Museo literario*, que vió la luz en esta capital bastantes años después. El primero de estos citados periódicos consta de cinco tomos, impresos en el acreditado establecimiento tipográfico de D. José Rius, y abarca desde el año 1845 al 1849. Le dan mérito sobresaliente las firmas de Arolas, Boix, Zacarés

y otros: y en él hicieron sus primeras armas literarias García Cadena y Pascual y Genís; Benjamines de aquella generación artística que trajo á la vida, la regeneración política y la propagación de la escuela romántica en España. *El Museo literario*, que dirigió D. Jerónimo Flores, que se publicó durante los años 1863 y 1864, también en el antedicho establecimiento, contiene algunas poesías de nuestro biografiado, pero en él ya descuellan críticas de gran valor, porque ya en esta época era en Valencia considerado Cadena como el primer periodista de su tiempo y como el único censor literario que desde *El Diario Mercantil* imponía su opinión sobre cuantas producciones se estrenaban en el teatro de Valencia.

Su fama de crítico ha matado la reputación que como poeta adquirió en su primera juventud; y para que la actual generación, que desconoce las dotes sobresalientes que para serlo le adornaban, conozca y se convenza de que era un verdadero alumno de Apolo, publicamos, detrás de este artículo, una silva, que no desdeñaría de firmar ninguno de nuestros escritores clásicos, y un soneto rotundo y varonil, como los que escribió Ayala.

En el año 1851 se encargó de la dirección del único periódico diario que entonces se publicaba en Valencia, de *El Diario Mercantil*, cuya propiedad había adquirido en 1849 D. José Rius, maestro de casi todos los impresores que en la actualidad aquí descuellan.

En diez y nueve años que tuvo á su cargo la dirección del mencionado *Diario*, tradujo del francés para el folletín muchas novelas; publicó en él innumerables narraciones originales, algunas tan sobresalientes como *Los artistas del hogar* y *El hombre azul*, tradiciones valencianas en verso, entre las que recordamos *La ventana del diablo*, y tal profusión de artículos de crítica literaria, que le conquistaron, con justicia, el renombre de célebre censor, no sólo en nuestra capital, sino también en los círculos literarios de Madrid, en los que hicieron gran eco los folletines que dedicó á la eminente artista italiana Adelaida Ristori, y á las celebradas obras dramáticas *El tanto por ciento* y *Venganza catalana*.

No bastán dote la asignación que tenía consignada como director para sufragar los gastos de su modesta existencia (porque en provincias la literatura apenas puede pagarse), aceptó un destino también modesto, con que le brindó el

ilustre valenciano, hoy marqués de Campo, en las oficinas del ferro-carril, del que era y sigue siendo Director gerente.

Allá por el año 1866, si no nos es infiel la memoria, se pregonaba por las calles de Valencia un periódico literario, con el título de *El papel de estraza*, impreso en ídem de ídem, pero escrito con singular gracejo y con chispeante sátira: consiguió tal favor del público, que se llegaron á vender más de 12.000 ejemplares (número fabuloso en nuestra ciudad al que no ha llegado jamás ningún periódico callejero). Y eso que sólo vivió seis números, que á haber contado larga existencia, quizás hubiese llegado á hacer una edición tan numerosa como *La Correspondencia de España*. Lo mató *ab-irato* el Gobernador, suprimiéndolo; porque tenía la audacia, en aquellos tiempos reaccionarios, de rozarse con la política palpitante con su texto y con sus caricaturas, y no había hecho el depósito de no sé cuántos miles de duros que á la sazón era indispensable para publicar un periódico político, que no podía hablar contra nada y contra ninguno. *El papel de estraza* salía de la redacción de *El Diario Mercantil* y le escribían hábiles plumas, pero el alma de la publicación era D. Peregrín García Cadena.

Escribió también alguna producción dramática, pero con tan poca fortuna como el decano de los críticos españoles; las aptitudes que distinguen al uno y al otro no son apropiadas para el feliz cultivo de ese género de literatura.

Ningún incidente digno de mención podemos relatar de Cadena durante el largo período que vivió en Valencia, porque su carácter independiente y retraído y la vida especial que sus aficiones le obligaban á llevar, era monótona y en nada parecida á la turbulenta existencia que en Madrid es peculiar de los escritores, á cuyo vértigo les es casi imposible sustraerse.

El año 1870, acaso contra su voluntad, obligado por las circunstancias, tuvo Cadena que abandonar su país natal y marchar á Madrid á ganarse la existencia, decidido á no salir jamás de la órbita que, con aplauso de todo el mundo y con tanta satisfacción para él, recorría.

Llegó á Madrid, precedido de su renombre de crítico, y al momento se le abrieron de par en par las puertas de *La Ilustración Española y Americana*, y no tardó mucho en firmar en

las columnas de los acreditados *Lunes de El Imparcial*.

En Madrid acabó de consolidar su reputación, colocándose en primera línea entre los críticos españoles; pero aunque sea mucho el lucro que se saque de los trabajos de esta índole, es siempre poco para subvenir á las necesidades de la vida.

Conociéndolo esto el ilustre inventor de las *doloras*, D. Ramón de Campoamor, amigo suyo muy querido, instó á Ayala, ministro entonces de Ultramar, para que colocase á Cadena en el referido ministerio; y el exclarecido autor de *El tanto por ciento*, llevó inmediatamente al archivo del departamento que á su cargo tenía, al que algunos años atrás analizó con verdadera profundidad desde el folletín de un periódico de provincias, dicha joya de la musa dramática moderna.

Enlazóse en Madrid nuestro biografiado con una hermana del célebre pintor Domingo, de la que le dió el cielo frutos de bendición.

En la Corte, continuó Cadena la misma vida de retraimiento y de independencia, que fué siempre su bello ideal, pasándola tranquilo y satisfecho con los rendimientos que le proporcionaban sus artículos y su empleo, cuando una enfermedad rápida y aguda, una fuerte pulmonía, acabó con su existencia el 30 de Diciembre de 1882.

III.

Al escribir *La Ilustración Española y Americana* la necrología de su crítico de teatros, dice lo siguiente:

«Su vida ha sido el estudio y el trabajo; poseía el vivo anhelo del saber, de penetrar el fondo de la verdad, y querer distinguir los finos perfiles de la forma; idealista en la esencia, es cierto, se había creado con su talento y su estudio, un ideal propio, exclusivo, en literatura, en el arte y aún en la ciencia.»

Creemos en parte lo que se desprende de las líneas que acabamos de transcribir, pero no estamos conformes en que el ideal de Cadena era suyo propio y exclusivo. No se aproxima, es cierto, al de los críticos de la escuela moderna, como Revilla y Valera; pero sí tiene gran similitud con los preceptistas clásicos ya anticuados. El criterio de Cadena es justo, elevado y lógico, pero es estrecho, exigente y propen-

so á ver mejor los defectos que las sublimidades; acaso por la tendencia del amor puro que rinde á la belleza estética.

Un amigo nuestro, que lo fué suyo, publicista acreditado, dicenos siempre que, á Cadena, debiera representársele *con casco*: para significar que es un escritor antiguo, un crítico de una raza ya extinguida. En efecto: la cortesía irreprochable de su forma castiza, su prosa galana, como hoy apenas se sabe escribir; su juicio severo, del que no le apelan jamás ni exigencias de la amistad, ni el temor á ningún contratiempo coercitivo, denotan que para él ha llegado inútilmente la revolución literaria del Romanticismo, pues, aunque casi la ha presenciado, sólo los extravíos de esa escuela han herido su vista y su cerebro, pero no ha conseguido aquilatar bien el nuevo tesoro de bellezas que esa escuela ha aportado al arte moderno.

En nuestra humilde opinión, en los estudios críticos de Cadena hay mucho que aprender, en el fondo y en la forma; en la pureza de la intención y en la pureza del estilo; pero hay que observar que le lastiman los lunares de las obras que censura, porque los ve ántes que las bellezas que, cuando llegan á su vista, llegan como empañadas por el aliento de los defectos y no brillan á sus ojos muchas veces con el fulgor que verdaderamente despiden.

Esto no obstante, es indudable que ha poseído Cadena talento analítico privilegiado y rectitud de criterio clásico, tan clásico como su estilo, y que, por semejantes cualidades, le considerarán siempre los amantes de la literatura como uno de los críticos más sobresalientes que ha producido el país.

JACINTO LABAILA.

Á UNOS OJOS

Ojos claros, serenos,
Si de dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
Más bellos parecéis á quien os mira,
¿Por qué á mí sólo me miráis con ira?
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al ménos.

(Gutiérrez de Cetina).

GLOSA

Tus ojos, dulce niña, me enamoran,
Y aunque su ardiente luz el pecho inflama
En torno de ellos voy cual mariposa

Siguiendo sin cesar su viva llama.
 ¿Pero por qué la rosa
 Se enciende de tu tez nevada y pura
 Cuando yo los contemplo con ternura?
 ¿Por qué al mirarme en ellos
 Se llenan de furor tus ojos bellos?
 ¿Os pesa, por ventura, el ser amados?
 Ojos claros, serenos,
 ¿Por qué mirarme de aspereza llenos,
 Si de dulce mirar sois alabados?

Tus ojos, dulce niña, sin enojos
 Quisiera que continuo me mirasen
 Y que la miel probasen
 De tu dulce mirar mis tristes ojos.
 ¿Por qué, pues, no me miran con dulzura?
 Si el alma por despojos
 Se llevó vuestra luz, claras centellas;
 ¿Por qué esconderme vuestras luces bellas?
 Y si á mí, que os contemplo con ternura,
 Os volvéis descuidados,
 ¿Por qué, si me miráis, miráis airados?

¡Ah! basta de rigor, ojos divinos;
 No más en mí vuestro furor se ensañe,
 Y el lánguido mirar que me enamora,
 La turbia nube del desdén no empañe.
 Y en vez de la crudeza,
 Que eclipsa sin cesar vuestra belleza,
 Volveos amorosos
 A quien por vos suspira.
 ¿Por qué queréis mirar, ojos, con ira,
 Si cuanto más piadosos
 Más bellos parecéis á quien os mira?

Mas ¡ay! que en vano la piedad invoco
 De esos ojos que causan mi quebranto,
 Pues cuanto crece más mi pena y llanto
 A mayor esquivaza los provoco.
 ¿Cómo pude ofenderos, si os adoro,
 Ó qué delito cometí en amaros,
 Que así de mi pasión queréis vengaros?
 Y si amor no os ofende,
 Y si merece más quien más suspira,
 Cuando miráis á todos con dulzura,
 ¿Por qué á mí sólo me miráis con ira?

Mas puesto que mi ruego nada alcanza,
 Y es vana mi esperanza;
 Ya que vivir sin vuestra luz no puedo

Y no queréis mirar con gesto ledo;
 Miradme con enojos,
 Miradme sin cesar, divinos ojos,
 Que de cualquier manera,
 Mariposa inocente y sin ventura,
 Mi muerte en vuestra llama se asegura;
 Y pues piedad en vos mi amor no espera,
 Ojos claros, serenos,
 Ya que así me miráis, miradme al ménos.

EN UNA AUSENCIA

SONETO

Yo llegué á do el amor su copa impura
 Irresistible preparó al sentido;
 Donde sus alas consagró el olvido;
 Donde á raudales el placer se apura.

Con doradas cadenas la hermosura
 Llevarme quiso á su carroza uncido,
 Y halagóme con rostro fementido
 Cuanto seduce á humana criatura.

Amor, gloria, ambición, con gozo insano
 Ansiaron abrasar mi noble aliento
 Y avasallarme con rigor tirano:

Hasta tu imagen, por quien vivo y siento,
 Arrancarme intentaron; pero en vano:
 Libre vuela hacia tí mi pensamiento.

P. GARCÍA CADENA.

LA DIADA DEL CORPUS ⁽¹⁾

I.

Enrotllan lo meu estimat poblet, aromosos
 hermits de romani, sajolida, espígol y farigola:
 al demunt d'aquet llit d'essencias hi jau com
 un vol de pintats papellóns, la roba de las bu-
 gadas que 'ls abitants assolejan ab delit per
 rumbejarla l'endemá diada del Corpus-crist.
 Lo sol enfonsant sa cabellera esplendorosa pel
 detrás de l'última montanya que vetlla lo cam-
 panar de la vila. Tots los carrers están plens
 de cosis de cals, de graxonerass per fregar y de
 boxella remenada. Las campanas ab son bran-
 detx de alegría, ofegan los crits de dol dels po-
 bres cabridets qu' están en capella y dels

(1) Obtuvo premio en uno de los certámenes celebra-
 dos en Cataluña.

gachs de mort que llença la viram, tot rebotent sa ensangnada testa per las llosas de la entrada. Tothom se belluga: los xavals ab cistells y paneras, escorran los brins de la olorosa ginestra per transformar los ronechs carrers en rieradas d' or y parahisos de perfums. Las doncellas atrafegadas, enganxan l' últim ribet al boltant de las florejadassaldillas. La mare recús los damassos y el fornit pubill neteja l' escopeta, per fer salva quant surti la professó. Los vellets assoleyanse parlan de la festa. Las coquesas socarriman la desplomada viram y l' avia ab sas mans tremolosas, las omple de prunas, pinyons y cascabellos. Tot es mohiment y alegría; mes lo sol va ja amagant son disco relluent y lo daurat poblet l' enrondan núbols de cap-vespra; la brisa se refreda y prompte lo celatge de la nit acatxará ab son mantell de fosca, las casas emblanquinadas y 'ls moradors atrafagats.

II.

L' auba ja apunta: allá 'l lluny exqueixan l' horitzó llencas d' or y grana. Lo rey de la llum pausadament s' axeca de son llit de brillants y mare-perla. Saludan sa vinguda las campanas ab sas llenguas de bronzo y 'ls aucells ab son bech d' armonía. La vila se desperta; grinyolan frantissas y xisclan furriats; s' obrin los finestróns y prompte apareixen pels portals de las casas, xarrichs endormiscats y nenas ploriconas; doncells riallers y pubillas endiumenjadas. Lo dia se presenta hermosísim: ni un núbol que taquí aquet brillant cel de festa. En tots los llavis hi bessa l' alegría y de tots los còrs sobrixis la satisfacció. Carros van y venen traginant ramas d' alba, poll y gabellas de ginestra, qu' el jovent ab llaugeresa enganxa fent renglera, tot baltant de las blanquejadas parets. Escalas trastejant amunt y avall dels carrers. Los xicots enganxan de balcó á finestra, y de finestra á balcó, penjonellas de cadena fetas ab billets de l' hospital, diaris d' eu Brúsi y llencas de paper d' estrassa: algunas bombas y fanalets regalats pel *Senyor Mestro*, adornan los improvisats altarets fets de rama, ahont las noyas llueixen sas habilitats artísticas combinant per entre clavells y rosas, guirnaldas d' esparaguera ab vidre boladó; candeleros de plata y crestall, gerros de porcelana y d' acer, paneras ab raims de luin y fruitas de cera, fetas

á costura, allá á *cala Sra. Ramoneta*. Tot ja va endevant: los altars s' enllestexan, los carrers s' enraman y lo predicar ja arribat ab la tartana de las nou. Senyalan al ofici las campanas: com si 'l portal del temple fos un xutglador de carn humana, engoleix dintre sa nau, onadas de virolada gent, que ab fervor van á depositar en son sagrari, los purissims resos del seu cor... Surten d' ofici y prompte l' oració de las dotse y lo llevat de taula, apilota entorn la sopera que fuma baix del emparrat, á tots los habitants del poble y forasters dels encontorns. Menjan de festa *major*: fins lo pa blanch s' agermana ab los cuberts de boix verjas encara de terra d' escudella... Avuy tot va engrant: porronas de vi blanch y botellas de verge, relleueixan al través de son crestalli ventrell, lo néctar de porpra que balandreja al pasar de ma á ma de la festiu comitiva: platas d' enciam salpicadas de rabas y olivas herbaquinas, son las toyas que ostenta aquesta taula d' amor.

III.

La tarde es hermosa, lo cel ple de llum y la terra curullada de perfums y armonias. Tots los carrers entan enramats; la flor de ginestra y las fullas de la rosa, brodan com catifa d' or y grana los rusteschs carrers de la vila. Llampants damassos de variats colors bambalejan pels balcons y finestras. Cadenas, bombas y fanals, saludan ab son balancetx á la brisa que 'ls petoneja. Surtidors improvisats, enlayran son líquit rajoli, lluint com ruixim de brillants y perlas ab la lluminosa polseguera d' or y corbunde qu' escampa lo sol de la tarde: xicotets espitragats girivalan entorn de la sortija, enganxant los mes destres ab sa canya espartillada, las pomas, cireras y albercochs qu' el Senyor Pau voluntariament ha pagat de sa butxaca. Onadas de gent s' empenyan amunt y avall del carre *majó*: riallas de grants y plorallas de menuts, resonan per dintre aquell mar de carn humana.

De sopte un axordador repich de campanas y un infernal excopetex, esquexa aquesta belluganta massa de llampants mocadors; y com la presoner ramat, que al surtir de l' estreta portella del corral, s' aixampla y dispersa per los camps y per las planas, aixís aquet panal de mel cristiana s' escorra en totas direccions per fer pas á l' Hostia Santa, que debaix tálam

y en mitg d' una aureola d' incents, fita lo disco del sol, sens que sa vista «mirall de la ditja de la gloria» se ofusqui ni s' entéli. —Y cómo no ser aixís si es sa mirada l' auba del trono dels arcàngels y son sos ulls lo justicier mirall que retrata los mes amagats secrets de la humanitat... Tocan músicas y braman escopetas; rinxols d' incens giravaltan per l' espay; plutja de flayrosa ginestra y de fraganta rosa, cau agermanada ab los paperets de colors, omplint l' aura de perfums y transformant en jardí lo cap y espatllas de la gentada.

Nens vestits de angelets ab alas salpicadas d' anticuelas y l' cap tot plé de vidre boladó van xutglant carmelos de menta, mentres que l' *Senyor Mestro*, ab una levita molt petita y ab un atrafragament molt grant, arretgla y arrengrera los noys que joyosos y enrampats, acompanyan lo pendó de la *escuela*. Lo jovent, tot satisfet y ab lo cap tot arrissat, aguanta ab las postissas mans de festa *majó* l' atxa, inclinantla cap á terra, pera que lo cerós regalim no li taqui los pantalons de la diada del Corpus.

Nanos y gegants giravolan al compás del tamburí y de la gralla; himnes de pau y d' amor entonan las nenas ab sas boquetas de serafins; lo sol llansa sos últims raigs d' escarlata, y tots los cors enlayran vers al trono de Deu, las ardentas oracions forjadas dintre la fornal de l' ánima. L' oratge del capvespra apilota las boyras ponentinas; cruixen las ramas que adornan carrers y altars; bellugan cadenas y se granxan bombas y fanals; la nit s' acosta ab son mantell d' estrellas, y lo meu poblet que l' enratlla lo romani, l' espígol, la sajolida y la farigola, dintre de poch será apetonat per la misteriosa llum de la lluna y amorosament abressat per una quietut sepulcral...

¡Ay!! Ditjosos de vosaltres, vehins d' aquet poblet, perfumat per herbas bosquetanas. ¡Dormiu en pau!! Qui pogués dormir ab aqueix son de tranquilat, que entuneix fins lo mes petit cabell de vostres testas. ¡Qui pogués tenir aqueix cervell, que sols canta los disaptres pel repich de las campanas! Que sols s' esplica las anyadas, pel reffloriment de la torrentera y per la vinguda de l' Africana aureneta. ¡Dormiu en pau vehins d' aqueixa terra de poesia! No volgueu des-juntar vostras endormiscadas parpellas, ni volgueu des-ensopir aqueixa pensa que sols recorda las fitas de vostre terme y la creu de vostre altar. No volgueu escudri-

nyar los misteris, ni de una idea, ni de una forma. Deixeu que roden per l' espay altres mons y altres sols, y que petge vostres peus sens saberho lo carbó adiamantat, la roca de entranyas de plata, y la sorra de grans d' or. Que xutglin vostres llavis allá en las tardes del ardent estiu, lo fresch regalim que llensa la font bosquetana, sense pensar ab los infusoris imperceptibles que s' bellugan per dintre d' aquell paregut degotall de perlas. Deixeu en fi d' escudrinhar si l' sol que torra las parets de vstras casas y masias, es ó no es, molt mes grant que la terra que trepitgen. Deixeu de profundisacions, tingau fe y patriotisme agermaneus ab la caritat y l' amor, y aixís vostra vida será un jardí de flors olorosas, y una eterna aubada ahont hi farán sos cantars los rossinyols de la gloria.

FRANCISCO FAYOS.

AL VIENTO

Viento que rujes con tenaz bravura
De mi constante amor sé mensajero,
Llega volando á su feliz morada;
Dile tan sólo que por ella muero.

Deja del campo las pintadas flores
Y sus tallos no dobles altanero,
Busca á mi amor, y mis pesares dile,
Dile tan sólo que por ella muero.

J. SAMPER MIRALLES.

A UN HOMBRE IRRESOLUTO

¿Por qué vacila tu razón? ¿Quién sabe
Si habrá un edén en medio del desierto?
De lo oscuro, lo incógnito y lo incierto
Únicamente Dios tiene la clave.
Si atendiese al temor, que sólo cabe
En el ánimo débil é inexperto,
Nunca saliera del seguro puerto,
Para surcar el piélago, la nave.
Todo para Colón desconocido
Fué, la tierra y el cielo, y el profundo
Mar, por sordas tormentas combatido.
Mas tuvo fe, su espíritu fecundo
Rompió el misterio, y arrancó atrevido
A sus entrañas lóbregas un mundo.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

MI DIOS, MI REY Y MI DAMA

Hé aquí la preciosa divisa con que se distinguían los apuestos caballeros de la edad de los amores y de las guerras. Y á la verdad, tal divisa, indicaba en ellos una virtud que hoy no existe.

Sin duda, adoptaron dicho distintivo, porque creían que el rey provenía de derecho divino y la dama era el bello ideal de la mujer sublime de la humanidad.

Me hubiera enorgullecido el vivir en aquellos tiempos en que sus guerreros lanzábanse al combate, invocando á Dios, y defendían con ira ciega á su rey; y luego de terminada la lucha, descansaban bajo una tienda ó en el campo raso sobre las duras peñas, pensando en la señora de su corazón, que románticamente la veían reclinada sobre su sillón de baqueta, con las lágrimas en los ojos, rogando á Dios por que pronto volviera el señor de sus pensamientos.

No falta belleza ni encanto á todo esto, y con razón, deberían vivir felices los que gozaron de aquella época: porque, efectivamente, es halagüeño pensar que amantes brazos se abrían para estrecharnos amorosamente, después de las dolorosas fatigas de la guerra, y que está dispuesta á hundirse un puñal en el pecho la dama enamorada, si pretenden á la fuerza hacerla faltar á los compromisos de su alma: esto es lo más sublime que soñar puede la mente más acalorada y romántica.

Otro tiempo, con el que he soñado varias veces y hubiera querido vivir en él (á no vivir en el siglo XIX), es aquel mitológico, que hace aparecer fantasmas, con inverosímil prodigalidad, ya sobre la superficie de los mares, privando el paso y atemorizando á los navegantes con quienes sostenían tremendas luchas, ya en el fondo de encantadas cavernas ó bien en las regiones celestes, en las que profusión de dioses empeñaban rudos combates en favor de alguna divinidad.

Me hubiera halagado en extremo todo esto, y hasta hubiera aguzado mi ingenio ó hecho pacto con alguna de sus diosas, para hacerme poeta y cantar aquellas glorias.

Pero vivo en el siglo XIX, en un siglo en el que todo se resuelve por el movimiento y nada por la inspiración; en que sólo se elevan preces al dios Pan y al dios Dinero.

Yo quise, desde que tenía edad para ello,

tomar la divisa de los que vivían en el tiempo de las *tapadas* y de los *juramentos*, es decir, el distintivo de *Mi Dios, mi rey y mi dama*; pero el amor á la instrucción me hizo rehusar la satisfacción de ese deseo.

Cuando pensé elevarme á Dios para rogarle, me salió la Ciencia al encuentro, con profunda gravedad, diciéndome: *Dios es la Naturaleza y el hombre sólo materia puesta en movimiento*, y desde este momento perdí la fe y abrigué la duda.

Cuando pretendí empuñar el fusil para defender los derechos del rey que me gobernaba, escuche á lo lejos una voz que gritaba: *¡¡¡ Viva la soberanía nacional!!!* haciéndome comprender que yo era exclusivamente el soberano por derecho natural.

Y cuando enamorado, pensé consagrar mi corazón á una única mujer, vino á mis oídos una carcajada burlona que la sociedad enviaba á mi candidez, y sorprendí una ingratitud en mi adorada.

He buscado y rebuscado el ideal de este siglo; he estudiado el corazón de los que viven en él, y he encontrado al fin que su ideal, su único y exclusivo ideal, es el becerro de oro.

Por eso los poetas, de sus lirás, ya no arrancan aquellas dulcísimas notas que llegaban al alma y sólo se entretienen en cantar los vicios que corroen á la sociedad; por eso ya no se escuchan á aquellos ambulantes trovadores de enamorado acento.

Mas seamos justos. No tenemos dioses que riñen, ni divinidades inferiores que se enamoran perdidamente por *Ulises* y *Telémacos*, ni Quijotes que se empeñen en *desfacer agravios y enderezar entuertos*, ni tapadas que se escurran en las sombras de la noche por las calles hacia algún sotillo para asistir á la cita dada á su amante; pero tenemos la corriente eléctrica, que instantáneamente lleva la palabra de uno á otro confín del mundo, y el vapor, que cruza mares y tierras seguro y en rápido movimiento, y la ciencia, con profusión derramada por todas partes, á manera de sol que difunde sus rayos por doquier.

Creo, pues, que al lema de *Mi Dios, mi rey y mi dama*, es preferible el de *Ciencia, libertad y derecho* que es el que esplendorosamente ostenta en la frente nuestro siglo.

FRANCISCO BADENES DALMAU.